

La responsabilidad social de la Universidad Agraria de La Habana por un desarrollo local sostenible

The social responsibility of the Agrarian University of the Havana for a sustainable local development

Alejandro Emilio Ramos Rodríguez¹, Elaine Artigas Pérez², Ramón Alipio Fundora Simón³ y Reinier Martínez García⁴

¹ Dr.C. Profesor Titular. Centro de Estudios para la Gestión del Desarrollo (CEGED), Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez” (UNAH). Autopista Nacional km 23 ½, Carretera de Tapaste. San José de Las Lajas. Mayabeque. Cuba. alerr@unah.edu.cu

² MSc. Profesora Asistente. CEGED. UNAH. elaine_artigas@unah.edu.cu

³ Dr.C. Profesor Titular. UNAH. ramonfs@unah.edu.cu

⁴ MSc. Profesor Asistente. CEGED. UNAH. reimierm@unah.edu.cu

RESUMEN: La vinculación con la sociedad es uno de los grandes desafíos que enfrentan las universidades en los tiempos actuales en que los procesos de globalización diversifican los escenarios de intervención, aumentan la complejidad de los problemas y, al mismo tiempo, demandan no solo acciones estratégicas inter y transdisciplinarias, sino también y sobre todo, un pensamiento holístico que rijan y contribuya a la transformación del entorno y al logro del desarrollo. La Universidad Agraria de La Habana como parte de su responsabilidad social para con el territorio desempeña un rol fundamental que está dirigido hacia la gestión del conocimiento para el desarrollo, la formación de capacidades y competencias, y de una educación para el desarrollo con incidencia directa o indirecta en los actores sociales implicados en los procesos de desarrollo a nivel contextual y en sus diversas dimensiones. El desarrollo de capacidades en estos actores, ya sean personas o colectivos, necesita de marcos filosóficos, conceptuales, programáticos y metodológicos que orienten sus acciones. Se requiere pues poner en práctica criterios, creatividad e imaginación para gestionar procesos en la actualización, transformación e innovación de los conocimientos, actitudes y prácticas, en la solución de los problemas presentes para la consecución de entornos inteligentes en aras de la consecución de un

desarrollo local. El objetivo de la presente investigación es realizar un análisis de la triple hélice social para el desarrollo (universidad-gobierno-comunidad) tomando en consideración la responsabilidad social universitaria y su papel en la construcción de un desarrollo local sostenible. La metodología utilizada es la investigación acción participativa. Como instrumento fue empleado el taller investigativo que comprende etapas de encuadre, diagnóstico, identificación-valoración y formulación de las líneas de acción requeridas y, por último, estructuración y concertación del resultado.

ABSTRACT: The linking with the society is one of the big challenges that face the universities in the current times in that the globalization processes diversify the intervention scenarios, increasing the complexity of the problems, demanding interdisciplinary strategic actions and transdisciplinarias with holistic thought in its interpretation for the transformation of the environment toward the development. The Agrarian University of the Havana like part of their social responsibility with the territory possess a fundamental list directed toward administration of the knowledge for the development, the formation of capacities and competitions and of an education for the development with direct or indirect incidence, toward the rest of the social actors implied in the development processes at contextual level, in their diverse dimensions. The development of capacities in the actors is people or communities he/she needs of philosophical, conceptual, programmatic and methodological marks that guide its development actions, he/she requires to put on in practical approaches, creativity and imagination to negotiate processes in the bring up to date, transformation and innovation of the knowledge, attitudes and practical in the solution of the present problems for the attainment of intelligent environments for the local development. The objective is to be an analysis from the triple social helix for the development (university-I govern-community) from the responsibility social university student with the local development. The used methodology is the investigation action participative and like instrument the investigative shop that understands, alignment stages, diagnosis, identification-valuation and formulation of the required action lines and, lastly, structuring and agreement of the result.

Palabras y frases clave: responsabilidad social universitaria, desarrollo humano, desarrollo de capacidades, desarrollo local.

Keywords and short phrases: university social responsibility, human development, capacity building, local development.

INTRODUCCIÓN

La vinculación con la sociedad es uno de los grandes desafíos que enfrentan las universidades en los actuales tiempos en que los procesos de globalización diversifican los escenarios de intervención y aumentan la complejidad de los problemas. La situación descrita demanda la realización de acciones estratégicas inter y transdisciplinarias sustentadas por un pensamiento holístico que rijan y contribuya a la transformación del entorno y a la construcción del desarrollo deseado y requerido por el país.

Las sociedades se transforman al resolver práctica y culturalmente sus necesidades y sus conflictos. Al hacerlo, surgen otros que demandan la generación de recursos, capacidades y creatividad para su enfrentamiento. El principio filosófico del desarrollo humano sostenible alude a la permanente generación humana de necesidades, aspiraciones y expectativas, y al imperativo de innovar formas creativas de atenderlas sin perjuicio de las sociedades, las comunidades, las personas y el medio ambiente.

La dimensión humana del desarrollo constituye un cambio paradigmático que abre una perspectiva completamente nueva para redefinir el acercamiento convencional a este. Desde ella, los seres humanos finalmente podrán convertirse en el principal objeto y sujeto de su acción; ya no serán una abstracción económica sino una viviente realidad operativa, además de guías de los procesos de desarrollo cuyo control no ha estado en sus manos.

Avanzar hacia la construcción de modelos de desarrollo sostenibles en la consecución de municipios inteligentes por un desarrollo local requiere de la activa participación de todos los actores sociales implicados en dichos procesos, en cada uno de los diferentes contextos. Por ello, actualmente se reconoce que una organización que quiera ser competitiva en el futuro tendrá que contar con una estrategia que actúe en favor del entorno del que forma parte y en el que desarrolla su actividad, comprometiéndose de esta forma con los principios y/o postulados de lo que se conoce internacionalmente como responsabilidad social.

Las organizaciones ejercen su responsabilidad social cuando satisfacen las expectativas que sobre su comportamiento tienen los diferentes grupos de interés contribuyendo a un desarrollo social y

ambientalmente sostenible, y económicamente viable. Hoy se asegura que la formación y el conocimiento son factores clave en el desarrollo económico, cultural y social de un país, y de ahí la necesidad de un sistema universitario bien coordinado, competitivo y con criterios de calidad que permitan reorientar las actividades de la universidad para asegurar un mayor compromiso social (Medina, Franco, Torres, Velázquez, Valencia, Valencia, 2017). En definitiva, las universidades, como formadoras de las futuras generaciones, como consumidoras de recursos y como referentes en la generación de conocimiento deben responder a las necesidades y expectativas de los diferentes actores sociales con los que se relacionan.

En la Universidad Agraria de La Habana se visualiza la responsabilidad social como un instrumento para fortalecer la vinculación universidad-entorno social, a partir de la articulación de las funciones universitarias -formación, investigación y extensión-. En este marco, la promoción de la responsabilidad social universitaria (RSU) es un gran aporte a los desafíos de la educación superior en nuestro tiempo y revela a casa de altos estudios como motor y garante de los procesos de desarrollo de la sociedad. Por ello, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis de la triple hélice social para el desarrollo (universidad-gobierno-comunidad) tomando en consideración la responsabilidad social universitaria como un elemento clave en la consecución de entornos inteligentes por un desarrollo local sostenible.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada es, fundamentalmente, la investigación acción participativa. Además, se utilizó el taller investigativo como un instrumento que comprende las siguientes etapas: encuadre, diagnóstico, identificación-valoración, formulación de las líneas de acción y, por último, estructuración y concertación del resultado. También se utilizaron los siguientes métodos: histórico-lógico, análisis-síntesis e inducción-deducción, a partir del análisis documental de los referentes teóricos consultados, y la observación directa y participante de los autores.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A lo largo de las dos últimas décadas, se ha producido un cambio notable en el ámbito de la doctrina del desarrollo, como resultado de un acercamiento de sus dos esferas, a saber, las teorías ortodoxas y las heterodoxas. Esto afecta al propio concepto del desarrollo, a la percepción acerca de los actores que deben protagonizar su promoción, y a las políticas precisas para alcanzarlo.

Así, es importante explicar que en este periodo se ha tendido al abandono de una interpretación estrechamente economicista, propia del pasado, para asumir una concepción más compleja y multidimensional, en la que adquieren una mayor relevancia los aspectos sociales (Carvajal, 2011).

A grandes rasgos, es posible identificar dos enfoques conceptuales predominantes sobre el desarrollo: de una parte, el que entiende el desarrollo como un proceso -económico- de cambio estructural y, de otra parte, el que concibe el desarrollo como un proceso -multidimensional- de ampliación de las capacidades humanas. Ambos enfoques lo entienden como un “proceso inagotable”, en el que no existe una meta final, sino una senda de progreso -ya sea avanzando en las transformaciones estructurales, o potenciando las capacidades humanas-. La noción de “proceso” es, por tanto, consustancial al desarrollo humano.

Estos planteamientos sobre el paradigma de desarrollo humano, se presentaron en el X Congreso Internacional de Educación Superior, realizado en La Habana en el 2016, cuyo tema central fue precisamente la “Universidad innovadora por un desarrollo humano sostenible”. Allí se afirmó que la universidad innovadora rechaza la identificación del desarrollo con el crecimiento económico, indiferente a las desigualdades y la exclusión social. Por el contrario, lo interpreta como desarrollo humano, social, sostenible, capaz de expandir las capacidades y libertades de las personas.

Por eso, en el contexto latinoamericano se visualiza la responsabilidad social como un instrumento para fortalecer la vinculación universidad-entorno social. Dicha responsabilidad se expresa a partir de la articulación de las funciones universitarias –docencia, investigación y extensión-. En este marco, la promoción de la RSU como visión integradora de la universidad es un gran aporte a los desafíos de la educación superior en nuestro tiempo; y recupera el sentido original de la universidad como motor y garante de los procesos de desarrollo de la sociedad (Martínez, Mavarez, Rojas, Rodríguez, Carvallo, 2006).

En este sentido, la universidad adquiere una función primordial en la formación de capacidades y competencias técnicas y funcionales en el gobierno, en las instituciones y en la comunidad, para el cambio y la transformación del territorio; teniendo en cuenta factores imprescindibles como son los procesos de gestión para el desarrollo, la educación para el desarrollo, la investigación científica y la construcción de nuevos conocimientos. Por tanto, el quehacer universitario debe

ser activo, no se puede concebir ajeno a la sociedad, por el contrario, la sociedad debe ser su principio y su fin.

Actualmente, una de las problemáticas que enfrenta la educación superior es qué se enseña y qué se aprende. Es necesario despojarse de una concepción didáctica “trasmisionista” para que las personas aprendan -más allá de la información que reciben- a identificar métodos que les permitan, de forma creadora, construir conocimientos para transformarse y erigirse en sujetos profesionalmente competentes.

Sobre esta base, el aprendizaje en la universidad debe ser sin fronteras, con carácter universal, pero con métodos que permitan la contextualización y la solución de problemas de hoy y del mañana. Sus egresados deben ser, por tanto, portadores de un conocimiento relevante para vivir y aportar a la sociedad y poseer competencias para generar nuevos conocimientos, adaptados a un mundo cambiante, para comprender y transformar su entorno y garantizar su sostenibilidad y desarrollo. En fin, donde el que aprende es consciente no solo de lo que aprendió, sino de cómo y para qué aprendió (Vallaey, 2007).

En este sentido, la integración social es un proceso mediante el cual la universidad interactúa de manera permanente y organizada con el municipio para cumplir su función social, impulsando el desarrollo humano y equitativo mediante la educación, la difusión, la generación y aplicación de conocimiento, y la creación de espacios colectivos de aprendizaje. La vinculación social se refiere al establecimiento de convenios, programas y proyectos de formación de capacidades y competencias técnicas y funcionales con los sectores gubernamental, empresarial y social para la comprensión y transformación del entorno, así como al fortalecimiento de los mecanismos de vinculación con una visión holística.

Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, realizada en el año 2009, declara que “las Instituciones de Educación Superior deben buscar áreas de investigación y enseñanza que puedan apuntar hacia cuestiones relativas al bienestar de la población y al establecimiento de una base local relevante y sólida en ciencia y tecnología” (UNESCO, 2009).

Como referente del conocimiento para el desarrollo, la universidad debe asumir la gestión del conocimiento y su generación, entendido como un proceso totalmente humano que parte de la interacción de ideas, de la discusión, de la reflexión, de la asimilación a las experiencias de vida y de la transformación de las realidades. Pero generación más en el sentido de construcción de

conocimiento y no de creación, ya que los procesos intelectuales que dan lugar a nuevos conocimientos son en realidad procesos de construcción en los cuales el individuo reestructura no solo los conocimientos previos, sino las propias categorías intelectuales con las cuales se representa al mundo.

Por lo tanto, el conocimiento no se crea como si surgiera de la nada, de manera espontánea, sino que se construye. Por eso se ha insistido en la idea de que al construir conocimiento el individuo se construye, porque no sólo cambia lo viejo por lo nuevo, cambian sus categorías intelectuales y con ello cambia él. En síntesis, la construcción del conocimiento implica la autoconstrucción del individuo.

La gestión del conocimiento no puede aplicarse de manera mecanicista en cualquier organización o lugar, sino en correspondencia con las capacidades y otras cualidades de los actores locales, sean colectivos o individuos, que la integran. Por ello, es importante tener en cuenta la calidad de la comunicación y todo el conjunto de relaciones que tienen lugar en los contextos donde se realiza la gestión del conocimiento, a partir de una preparación previa en la que deben incidir múltiples elementos.

La universidad -como referente de la gestión de conocimientos para el desarrollo desde el paradigma de desarrollo humano- debe, entre otros aspectos, y como parte de su responsabilidad social, educar para el desarrollo con la formación de capacidades y competencias para comprender y transformar el entorno por un desarrollo sostenible. Para ello hay que tener en consideración que la formación de capacidades es el proceso mediante el cual los individuos, grupos, organizaciones, instituciones, comunidades y sociedades incrementan su información, conocimientos, habilidades, actitudes, valores, para realizar funciones esenciales, resolver problemas, definir y lograr objetivos, y entender y responder a sus necesidades de desarrollo en un contexto determinado, y de manera sostenible (Núñez y Bermúdez, 2018).

La universidad es generadora de conocimientos para el desarrollo. Ella forma parte de la triple hélice social (universidad-gobierno-comunidad). En este tipo de relación, el contexto se convierte en la clave para comprender y transformar un entorno que se enriquece con la consideración de un abanico amplio de dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que determinan el bienestar de las personas.

Los resultados obtenidos en los municipios en que se investiga y facilita el cambio, se perciben e interpretan en diferentes proporciones. Las principales carencias detectadas son precisamente

capacidades y competencias para los procesos de gestión; se aprecia que todos abogan por el cambio para el logro de la prosperidad y sostenibilidad tan necesaria, pero se observa que el cambio, lo nuevo que se intenta realizar por parte de la mayoría de los actores sociales para alcanzar nuevos resultados, se realiza con los mismos conocimientos, actitudes, prácticas provenientes de visiones, enfoques y paradigmas tradicionales, que no conducen a la construcción del desarrollo en el municipio. Las capacidades y competencias que aún son insuficientes en los diferentes actores son las relacionadas con la integración, la participación, la visión del desarrollo como un proceso de gestión social, el enfoque de la complejidad, y la interacción social.

La actualización de las capacidades y competencias técnicas y funcionales es imprescindible para el desarrollo local pues conduce a comprender y transformar el entorno. Por tanto, las capacidades -conocimientos, habilidades, actitudes, valores y prácticas- conducen al desarrollo; sin embargo, la mayoría de los actores locales en los municipios no lo perciben e interpretan de esta manera, no se empoderan de las capacidades para comprender y transformar el entorno, y no priorizan su capacitación para actualizar las capacidades para el cambio en la forma de pensar y actuar (Ramos, Artigas, Báez, 2015).

Por otro lado, aún es incipiente la interpretación de lo participativo como principio en el cual todos los actores de un proceso determinado identifican los problemas, diseñan acciones, alternativas de solución, y toman decisiones de forma consensuada y negociada. En este proceso incide la centralización y las capacidades para participar de los actores, aunque se avanza en el entendimiento de que la sostenibilidad solo se alcanza con la participación e interacción de los actores en la construcción del desarrollo de sus municipios, a la medida de lo que se necesita para comprender y transformar la situación actual en una cualitativamente superior.

Los actores municipales no comprenden aún que la innovación social del conocimiento de forma relevante incluye la participación de los actores sociales que la necesitan, y que son impactados por su uso. La interacción social es imprescindible: los “expertos” que saben “cómo hacer” no tienen el derecho de definir solos “qué debe de ser hecho”.

La interacción humana a través del aprendizaje social en la solución de los problemas del entorno con la participación de los actores se continúa viendo como algo innecesario, incluso en los procesos de gestión para el desarrollo. Esta posición demuestra que se imponen criterios clásicos

y confirma la necesidad de la actualización y formación de capacidades funcionales para el desarrollo (Albán, 2017).

La visión de la triple hélice social para el desarrollo desde una gestión participativa, aún no encuentra una mirada comprensiva e integradora en los contextos estudiados. El modelo de desarrollo propuesto deberá tener en cuenta la percepción de los problemas, la visión del gobierno, de los especialistas, de la comunidad y de la universidad.

Los procesos participativos se manifiestan en los municipios investigados de manera insuficiente, no como una oportunidad para el aprendizaje social y la innovación, lo cual favorece el compromiso con los cambios sociales. Los actores deben identificar los propósitos comunes generando, compartiendo y analizando información que les permita establecer prioridades y desarrollar estrategias.

Los actores sociales no comprenden, piensan, actúan e interiorizan que en los procesos de desarrollo del municipio el conocimiento socialmente relevante es generado de forma participativa e interactiva en el contexto de su aplicación e implicaciones. La interpretación y transformación de la realidad depende del diálogo de “saberes”, entre el conocimiento científico y otros “conocimientos tácitos” con la participación de los actores locales. Una ciencia de la sociedad, que no tiene intermediario porque es interactiva: ciencia con conciencia; y en constante construcción, de acuerdo con (Beltrán-Llevador, Íñigo-Bajo, Mata-Segreda, 2014).

En la producción del conocimiento municipal se avanza de forma muy lenta, lo que no permite percibir los cambios. Ello involucra diversas disciplinas científicas, de ahí que la inteligencia municipal sea un campo de encuentro de las ciencias humanas, sociales y naturales -economía, cultura, política, sociología, ciencias de la información y la comunicación, geografía, informática, ciencias de la educación, antropología, ecología, etc.-, en función del desarrollo local.

En el empeño por lograr que existan municipios inteligentes como condición para el desarrollo local de estos se aprecia desconocimiento en lo relativo a la comprensión de las estructuras y dinámicas municipales; así como a los instrumentos utilizados por los actores sociales para generar, utilizar y compartir conocimientos en favor del desarrollo municipal sostenible.

Los procesos descentralizadores aun no son suficientes para el desarrollo del territorio. Estos no muestran lo requerido en cuanto al protagonismo de los actores sociales en la definición de las líneas estratégicas del desarrollo municipal, así como en la gestión y evaluación de proyectos con base municipal y territorial.

Una de las barreras para la consecución de la función social de la universidad en el estudio e investigación del desarrollo local en los municipios es justamente la centralización, ya que se continúan teniendo lugar muchos procesos de gestión atravesados por un excesivo verticalismo. La centralización refuerza otro de los procesos que atenta contra lo que se pretende con el desarrollo local en los municipios estudiados, y es la insuficiente integración de la mayoría de los actores locales, entiéndase instituciones, organizaciones, personas que actúan fragmentando la realidad y no desde un pensamiento complejo para la solución y transformación del entorno, en correspondencia con los criterios de (Gaete, 2015).

En La Universidad Agraria de La Habana se ha trabajado e investigado en la construcción de su responsabilidad social, partiendo de su función primordial de formación de capacidades y competencias técnicas y funcionales en el gobierno, instituciones y en la comunidad para el cambio y transformación del territorio. En este sentido, se ha tenido en cuenta, entre otros, el modelo propuesto por (Valarezo y Túñez, 2014). Por más de una década se ha construido de forma participativa e interactiva el Modelo Desarrollo Local – 2006, el Programa Municipio Inteligente – 2010, y el Modelo Municipio Inteligente por un Desarrollo Local – 2015.

La consecución del Modelo Municipio Inteligente por un Desarrollo Local implica pensar y actuar de manera diferente para alcanzar nuevos resultados. Para ello es imprescindible la integración universidad-gobierno-comunidad (la triple hélice social antes aludida), la interacción de todos los actores del municipio y el empoderamiento de los actores del Programa de Desarrollo Participativo Municipio Inteligente. En este caso, se han desarrollado acciones en los municipios para la generación de conocimientos del contexto, de nuevas prácticas para comprender y transformarlos, de actitudes que permitan el cambio de comportamientos.

En la concepción del Modelo Municipio Inteligente por un Desarrollo Local es necesario llegar a concebir al municipio como una red de aprendizaje. Este municipio contemplaría, en su dinámica, ciclos consecuentes de acción, información, interpretación, experiencia, reflexión, sistematización, diálogo de conocimientos, aprendizaje, innovación y comunicación (Godoy, Mora, Liberio, 2016; Zamora, Caballero, Rudy, 2016).

Para el Modelo Municipio Inteligente la innovación surge de la integración entre diversos procesos; la teoría se encuentra con la práctica; los innovadores intercambian sus experiencias; los patrocinadores financian y arriesgan; las organizaciones públicas y privadas cooperan; el conocimiento científico se complementa con el tradicional que proviene de la propia experiencia;

y la necesidad práctica se encuentra con la oferta de conocimiento aplicable. Por tanto, esto requiere síntesis de ideas y condensación de alternativas, y conjunción de conocimientos diferentes que puedan complementarse. Por esto ha cobrado tanta importancia la integralidad de los proyectos. Esta es la respuesta a la complejidad propia de la innovación en el campo social. La integración de conocimientos, disciplinas, grupos, organizaciones, instituciones es más viable en la escala local, donde tiene lugar la mayor parte de las innovaciones.

El modelo del Programa de Desarrollo Participativo Municipio Inteligente para el desarrollo local sustentado en un paradigma de desarrollo humano está centrado en la ampliación de las capacidades de las personas, en sustitución de una visión economicista, mercadológica que se centra en la producción de bienes y servicios. Si para la triple hélice empresarial (Chang, 2010; González, 2011), universidad-gobierno-empresa la visión de mercado es primordial; para la triple hélice social (universidad-gobierno-comunidad) el contexto se convierte en la clave para comprender y transformar el entorno que se enriquece con la consideración de un abanico amplio de dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que determinan el bienestar de las personas.

CONCLUSIONES

La consecución del Modelo Municipio Inteligente por un Desarrollo Local demanda en primer orden la responsabilidad social de la universidad. En este sentido, las universidades poseen un rol fundamental dirigido hacia la formación de capacidades y competencias, con incidencia directa o indirecta, en los actores sociales implicados en los procesos de desarrollo a nivel contextual en sus diversas dimensiones. La vinculación e integración universidad-gobierno-comunidad es imprescindible para organizarse socialmente para la innovación y la creatividad ya que el modelo de desarrollo está conceptualizado sobre la base de la participación de los ciudadanos del municipio de forma consciente para lograr una comprensión-transformación de su entorno, con el apoyo del gobierno. El desarrollo local afincado en la triple hélice social exige que la universidad asuma como parte de su responsabilidad social la gestión del conocimiento, la formación de capacidades y competencias, y la educación para el desarrollo de forma consciente para la comprensión-transformación de este propio entorno.

REFERENCIAS

- Albán, M.G. (2017). La Responsabilidad Social Universitaria como componente para elevar la calidad educativa. Congreso Universidad. 6 (1), 197-210.
- Beltrán-Llevador, J.; Íñigo-Bajo, E.; Mata-Segreda, A. (2014). La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. Revista Iberoamericana de Educación Superior. V (14), 3-18.
- Carvajal, A. (2011). Desarrollo Local. Manual Básico para agentes de Desarrollo Local y otros actores. Primera edición digital: eumed.net-Málaga, España. Editorial Eumed.
- Chang, H. (2010). El Modelo de la Triple Hélice como un medio para la vinculación entre la Universidad y la Empresa. Revista Nacional de Administración. 1 (10), 85-94.
- Congreso Internacional de Información. (2018). Valores, Responsabilidad Social Universitaria (RSU), Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) y Gestión de la Comunicación Organizacional, Núñez, I.A.; Bermúdez, E. Cuba.
- Gaete, R.A. (2015). El concepto de responsabilidad social universitaria desde la perspectiva de la alta dirección. Cuadernos de Administración. 31 (53), enero-junio, 97-107.
- Godoy, M.P.; Mora, J.; Liberio, F. (2016). Gestión del conocimiento para el desarrollo de organizaciones inteligentes. Revista Publicando. 3 (9), 660-673.
- González, T. (2011). El modelo de la triple hélice de relaciones universidad, industria y gobierno: Un análisis crítico. Ciencia, Pensamiento y Cultura. 185 (738), 739-755.
- Martínez, C.; Mavarez, R.; Rojas, L.; Rodríguez, J.; Carvallo, B. (2006) La responsabilidad social como instrumento para fortalecer la vinculación universidad-entorno social. Zulia, Venezuela.
- Medina, R.; Franco, M.C.; Torres, L.; Velázquez, K.; Valencia, M.A.; Valencia, A.L. (2017). La responsabilidad social universitaria en la actual sociedad del conocimiento. Un acercamiento necesario. Medisur. 15 (6), diciembre, 786-791.
- Ramos, A.; Artigas, E.; Báez, D. (2015). Desarrollo de capacidades para el Desarrollo Local en cambio de época. Revista Internacional de Desarrollo Local. Año 17, II, Julio-Diciembre.
- UNESCO, 2009: Conferencia Mundial de Educación Superior: “La Nueva Dinámica de la Educación Superior y la búsqueda del cambio social y el Desarrollo”, Comunicado Final, 05 – 08 de Julio de 2009, Paris – Francia.
- Valarezo, K.; Túñez, J.M. (2014). Responsabilidad Social Universitaria. Apuntes para un modelo de RSU. Revista de Comunicación. 13, 84-117.

Vallaes, F. (2007). Responsabilidad social universitaria. Propuesta para una definición madura y eficiente. Monterrey, México.

Zamora, T.; Caballero, I.; Rudy, N. (2016). Sistema de Gestión Integrado de Capital Humano y la Responsabilidad Social Empresarial en el Centro de Inmunología Molecular. GECONTEC: Revista Internacional de Gestión del Conocimiento y la Tecnología. 4 (2).